

# Dios es Joven.

## Otra mirada desde las posibilidades que lo juvenil aporta a la esperanza

### LECTURAS POPULARES DE HISTORIAS BIBLICAS JUVENILES

### APUNTES DE SISTEMATIZACION

*Klaudio Duarte Quapper*

#### 1. Para entrar a los textos: contextos y pretextos.

##### 1.1 Necesidad de leer desde lo específico de nuestra historia

La lectura bíblica, en su despliegue histórico, ha estado acompañada en tanto proceso, de múltiples y ricos descubrimientos. Ello porque el acercamiento desde lo popular al texto sagrado, nos ha permitido llenarnos de claves y pistas que nos permiten comprender nuestras historias y al mismo tiempo, proveemos de fórmulas de acción transformadoras en nuestros ambientes.

Esta lectura, desde la especificidad histórica de la Comunidad que camina por el mundo, nos abre a un análisis más amplio y hace de la especificidad una fuerza: *La fortaleza de la diferenciación*. Es decir, la necesidad de leer desde lo específico de nuestras historias particulares, no solamente no niega la globalidad de lo común, sino que la refuerza ya que ésta va de la mano con la particularidad de cada grupo social o comunidad. Leer la Biblia desde las mujeres, o desde el mundo campesino, no niega la existencia de una historia común, más bien ella abre a la importancia de considerar los contextos dialogantes en que las diversas historias se inscriben y articulan. Para leer la realidad de un pueblo o un sector de él, necesitamos considerar su relación con otros y otras.

Si desde esa óptica de lectura nos disponemos para mirar el mundo de las y los jóvenes, necesitamos del mismo criterio epistemológico. Más aún, se agregan otros dos componentes que no son exclusivos, pero que sí aportan rasgos de identidad al mundo juvenil: *la diversidad existente dentro del*

*mundo juvenil popular, y la necesidad de "salir a la calle" para aprehender esta cultura (o contracultura como veremos). El primer rasgo hace mención a la abundancia de distinciones que se pueden realizar, si consideramos los distintos ámbitos que componen la complejidad juvenil. Además de criterios demográficos, socioeconómicos, de ubicación territorial, de participación o no en los aparatos educativos y productivos, de acceso o no al consumo, etc., precisamos considerar aquellos que son de carácter más bien cultural y que inciden también en la construcción de *identidades*. Nos referimos por ejemplo al género, a las opciones sexuales, a la adhesión religiosa o política, a las opciones de asociación (grupos musicales, deportivos, de esquina, políticos pastorales, de educación, etc.), a las diversas producciones en sus comunidades, a los estilos discursivos etc. El segundo rasgo, salir a la calle para comprender lo juvenil, podría ser reducido a una cuestión sólo de método, en el sentido de que éste sería apenas un componente técnico libre de cualquier afecto, ética y sentido político. Pues bien, el trabajo cotidiano y la vida entre jóvenes vienen planteando la imposibilidad de tal división, al mismo tiempo que instalan en el proceso de construcción de identidades la urgencia del vínculo directo, no burocrático, que rompa las distancias y prejuicios, que establezca espacios de otredad en que no se violentan las opciones individuales, sino que se trata de crecer desde la historia que la otra y el otro aportan.*

*Salir a la calle* señala la necesidad de establecer relaciones profundas y horizontales, en las que el criterio de conocimiento es no mirar más desde el tragaluz o la ventana, sino ir a los lugares en que las y los jóvenes están. Buscarles en el mundo es

condición de posibilidad para la construcción del Reino. Es en la calle (plaza, parque, salida de la escuela, la vereda, el video juego, la playa, la fabela, el estadio, la discoteca, el bar, etc.) que se van formando estilos de vida, de nuevas asociatividades juveniles que no solamente participan de modo activo de la conformación de identidades, sino que muchas veces éstas se orientan en el sentido contrario a las que se promueven desde la escuela, el entorno familiar, los medios de comunicación, las iglesias, que son considerados por el mundo adulto como los espacios de socialización privilegiados. La llegada al espacio calle, como lugar históricamente producido, requiere de una disposición a poner nuestras vidas en tensión. Surge la exigencia de hacernos parte del otro u otra que queremos conocer. No se trata así, de un mero ejercicio técnico o de conocimiento apariencial, ni tampoco de la imitación que violenta la identidad que cada uno y cada una está formando. Es el paso desde el telescopio (visión fija, lejana y parcial) al caleidoscopio (visión múltiple y diversa, rica en colores y matices), en que a cada giro y nueva luminosidad, tendremos siempre nuevas e infinitas imágenes. Intentar conocer lo juvenil requiere de un acercamiento progresivo, que nos encamine, que nos anime a avanzar, siempre avanzar. La tendencia a la generalización nos amarra a intentar formular leyes definitorias que niegan la diversidad y especificidad a que hemos aludido.

## **1.2. Dificultades y desafíos para el uso de la categoría jóvenes-niños en la Biblia**

Para los y las creyentes, un componente de nuestras identidades está en la capacidad de leer nuestras historias, particulares y colectivas, desde la tradición bíblica, en un diálogo permanente con nuestras vidas, que permite descubrir orientaciones para nuestras opciones cotidianas. Es en la lectura comunitaria, en la oración personal, en la celebración litúrgica, en la conversación en el barrio, en la reflexión del grupo, que el texto bíblico acompaña y participa de la historia común. Ese proceso se enriquece y fortalece como un referente histórico y divino que nutre el caminar del pueblo empobrecido.

Uno de los criterios para realizar estas lecturas populares es la necesaria contextualización del texto bíblico, respecto de lo que en su tiempo está tratando de decir. Es necesario descubrir aquellos aspectos del ambiente en que la historia relatada ocurre y en que el autor o autora escribe. De esta manera, la interpretación contará con una base de diferenciación tan vital como aquella que ya planteamos en tomo a reconocer la diversidad dentro del mundo juvenil. Especificidad en la lectura de nuestro tiempo y contextualización del tiempo del texto son dos aristas de este complejo y hermoso camino de leer nuestra historia y nuestra fe.

Un desafío que surge desde este criterio de interpretación, en el ámbito de la necesaria contextualización, es responder a la pregunta ¿de qué jóvenes se nos habla en la Biblia? Este interrogante no es menor si se considera que en la historia del pueblo de Israel, *la juventud*, como sector social, no existía con las características que hoy se dan en nuestras sociedades contemporáneas. Vale decir, el paso de la niñez a la adultez estaba marcado por los cambios biológicos que posibilitaban la reproducción, y por la integración total de los hombres al trabajo, la guerra u otras cuestiones de lo público, y de las mujeres a las labores domésticas de la tribu o familia. En muchas sociedades la Juventud, como expresión de un sector social identificable demográficamente, económicamente, psicológicamente, surge de la mano con la industrialización capitalista y el establecimiento de la escuela, y más tarde la universidad o educación superior. Podemos afirmar que juventud, en su acepción de grupo social, no ha existido siempre.

Es así que cuando el texto bíblico menciona *la niñez*, muchas veces se está hablando de personas a las que étáreamente hoy se consideraría como *jóvenes*. Por ello, nos parece que la consideración bíblica se da en torno a *lo juvenil*, entendido como expresión de un cierto modo de ser: valores, acciones, discursos, estilos de vida, más que de *la juventud* como grupo social. Nos referiremos entonces con lo juvenil, a la producción y reproducción cultural y contracultural que este grupo social articula en sus diversidades.

Si bien trabajaremos en torno a textos de diversa autoría y con una amplia diferencia en el tiempo y el

lugar en que fueron escritos, vemos que ésta es una constante que subyace en la Escritura.

La ubicación de nuestra lectura es desde lo juvenil como expresión de posibilidades de cambio. Esto vivido como tensión permanente, no como proceso lineal ni etapista, sino como avances y retrocesos en la permanente búsqueda de la felicidad. No se trata entonces de mesianizar a las y los jóvenes, como si todo lo que realizan fuera potente o articulador de vida; es claro que no respondemos a dichos parámetros. Pero con certeza afirmamos que nos proponemos leer lo juvenil en la búsqueda de los aportes que desde allí se realizan para la construcción de comunidades liberadoras. En este sentido, decimos que nos interesa leer lo juvenil en tanto contracultura, aquella que se pone en situación de resistencia (rechazo y propuesta) contra la cultura (o anticultura) que se quiere dominadora y sin alternativas. Pasar desde la lectura de lo juvenil como un peligro social que necesita ser educado para su integración acrítica y normalizada en la sociedad, hacia una lectura que se fundamente en las capacidades y potencialidades que las y los jóvenes poseen y despliegan, es una acción vital para hacer presente el Reino en medio de nuestra historia. Si avanzamos en leer lo juvenil como *posibilidades de* y no como *carente de*, estaremos acercándonos a la calle y alejándonos del escritorio, tomando el caleidoscopio y dejando el telescopio. Nos queremos alejar de las lecturas adultocéntricas que refuerzan el ámbito del problema social en los y las jóvenes, y al mismo tiempo invisibilizan sus aportes.

Como veremos en nuestra lectura, lo juvenil en los textos bíblicos expresa toda esta contradicción, ya que a ratos aparece como sinónimo de carencia, expresada en desconfianza, temor y recelo, así como en algunos hechos encontraremos confianza y despliegue de potencialidades.

La impresión primera que deja la tradición bíblica y litúrgica es que existe ausencia de las y los jóvenes en los relatos bíblicos. No estamos en condiciones de reafirmar dicha constatación, ya que más bien nos parece que se trata de una *invisibilización de lo juvenil*, como expresión simbólica, a partir de lecturas marcadamente adultistas. Es así que casi no se conocen textos leídos en clave juvenil liberadora, no obstante hemos logrado rescatar en diversos talleres y en-

cuentros, grupos de textos que abren estas posibilidades. Por ejemplo: en el caso del primer Isaías (Is. 1—39) se trata de un profeta de veinte años; el profeta Daniel también es escogido de un grupo de jóvenes sin defectos (Dn. 1, 4.); Rut es una joven campesina (Rt. 1/3. 2, 5); el profeta Jeremías se autodefine como un muchacho y cuenta con la confianza de Dios (Jer. 1, 4-10); Timoteo es un joven que recibe los consejos de Pablo (1 Tim.4/12—5/2).

Son otros los ejes que se han utilizado en la lectura popular de la Biblia, ni hablar de la lectura conservadora o de la fundamentalista, ambas han dejado fuera la posibilidad de leer desde lo juvenil popular. Nos interesa leer desde la resistencia al adultocéntrismo, recuperando textos con personajes Jóvenes y con situaciones en las que aparece lo juvenil como ausencia o presencia, y también señalar textos juveniles.

Nos interesa construir estas *claves hermenéuticas juveniles* para acompañar la lectura bíblica que realizan las comunidades juveniles y otras comunidades. Esta construcción tiene dos posibilidades: la primera es realizarla desde textos explícitamente juveniles, donde a partir de las relaciones entre personajes adultos y jóvenes, los contextos y mensajes, logremos resaltar las pistas orientadoras; la segunda posibilidad es producir dichas pistas sin que se trate de textos con personajes jóvenes, que permitan leer cualquier momento del relato bíblico en clave juvenil popular. El proceso de reflexión bíblica en diversos talleres, encuentros, campamentos y conversaciones con jóvenes, líderes juveniles, agentes de pastoral y acompañantes de procesos grupales en Chile, Costa Rica y Ecuador, y dentro de diversas Iglesias y tipos de jóvenes, nos planteó la necesidad de partir desde la primera posibilidad y con esas claves dar cuenta de la segunda opción. Vale decir, nos proponemos a partir del descubrimiento y ofrecimiento de claves hermenéuticas juveniles, acercamos a leer diversos textos bíblicos y distintas situaciones de nuestras vidas. También pretendemos mediante el rescate del sentido liberador de los textos bíblicos y de nuestros propios textos, mostrar y comprender la vitalidad que lo juvenil popular tiene en nuestras sociedades, y los aportes transformadores que ello puede hacer en la construcción de una tierra para habitar humanamente. Es decir, se trata de conocer y

proponer nuevos estilos de relaciones, de miradas del mundo, de conocimiento social, etc., en los que lo juvenil aparezca como aporte y no como carencia<sup>1</sup>.

Este texto es fruto entonces de las reflexiones colectivas juveniles de sectores populares, y lo ofrecemos como sistematización del pensar la fe y la vida juvenil desde diversas formas de comunidad juvenil y de otras comunidades. Posee en su forma una orientación que mezcla la conceptualización y la perspectiva metodológica, pensando en la necesaria multiplicación de éstos y otros textos en las comunidades juveniles y en otras comunidades. Ojalá pueda ser reelaborado y mejorado cada día y cada noche de nuestras vidas

Vamos pues, a buscar, a indagar, a leer y releer para encontrar pistas que orienten nuestras acciones en perspectiva liberadora. Primero trabajaremos en torno a la historia del joven David, tanto en su relación familia-pueblo, su relación con el rey Saúl y su lucha con Goliat, y también consideraremos el pasaje en que es defendido por el joven Jonatán ante la amenaza de muerte; en el Nuevo Testamento leeremos la tensión del joven rico, relatada por Mateo, y la valentía en la actitud de una mujer joven: María; por último, en las cartas a Timoteo encontraremos algunas propuestas hacia las y los jóvenes de las comunidades. No pretendemos agotar la reflexión de lo juvenil en nuestra historia o en las historias bíblicas, que son historias de un mismo gran cuento, sino que buscamos abrir una reflexión pocas veces hecha y que en nuestras tradiciones comunitarias ha respondido comúnmente a las visiones adultocéntricas, que sitúan lo juvenil como carente y no como potencia.

## 2. Los textos bíblicos y nuestros propios textos

### 2.1. Lo Juvenil como novedad. La historia de David

Para leer esta historia consideremos que se trata de los siglos X y XI a. C./ cuando el pueblo de Israel se encontraba organizado en tomo a la Confederación de Tribus. Existe una amplia discusión respecto del tipo de organización social interno de dichas tribus<sup>2</sup>. Lo que nos interesa destacar para comprender el contexto de esta historia, es que se daba una distribución de tareas según la cual lo público, aquello que aparecía como lo más importante para algunos sectores del pueblo, era terreno de adultos y hombres: la guerra, la economía, etc. A los menores y a las mujeres en cambio, se les definían tareas más bien domésticas.

O sea, en el contexto social que nos interesa vemos que la trama de la historia nos presenta una sociedad que no reconoce a un joven la posibilidad de participar en los ámbitos considerados importantes por la comunidad/tribu. Esta exclusión es una primera clave de lectura: el mundo adulto margina permanentemente a las y los jóvenes de la capacidad de controlar sus vidas. Es ésta la expresión de una anticultura que margina e invisibiliza por condición de edad, y que en el mismo movimiento otorga poder (como capacidad de control) a quienes cumplieron determinado número de años.

El mundo juvenil aparecerá en la reflexión bíblica con un doble movimiento: invisibilización por discriminación impuesta y revisibilización por convicción y aporte comunitario.

Todavía un alcance para prevenimos de una tendencia, que la lectura desde las capacidades y potencialidades del mundo juvenil abren. Corremos el riesgo de caer en una suerte de mesianismo juvenil y creer que todo lo juvenil es bueno y que será la base de cualquier cambio social, como una suerte de idealización. Se trata de reconocer asimismo las

---

<sup>1</sup> Seguimos la lógica que en este sentido plantea Reyes Archila, Francisco. "Y al entrar en la casa vieron al niño... Un acercamiento al evangelio de Mateo a partir de los niños", en *RIBLA* (San José, DEI)No.27(1997).

---

<sup>2</sup> Para esta contextualización hemos utilizado Pixley, Jorge. *Historia sagrada, historia popular. Historia de Israel desde los pobres (1220a. C. a 135 d. C.)*. San José, DEICIEETS/1989.

tensiones que el ser joven en sociedades de dominación plantea, por ello tenemos que considerar que en el proceso de David existe un momento en el que sus actitudes dejan el componente liberador que le reconoceremos para asumir opciones de parte del poder dominador. Es así que él ocupó el puesto de Rey de Israel, generando cambios en la organización social, económica y política del pueblo, al igual que en su cultura religiosa. David fue Rey, y en su reinado el pueblo perdió su organización tribal anterior que poseía atributos revolucionarios, para pasar a constituir una sociedad de clases, con un Estado fuerte y que permitió la posterior opresión sobre el pueblo campesino pobre<sup>3</sup>.

El primer texto (versículos 4 al 51) tiene una estructura que subdividiremos en tres partes:

1 Sam. 17, 4-31: David, el joven que reclama su posibilidad de ser.

1 Sam. 17,32-39: David, el Joven que construye y confía en las utopías.

1 Sam. 17, 40-51: David, el Joven que plantea nuevas posibilidades para la vida.

Incluiremos también el episodio del Sam. 19,1-7: el mundo adulto le teme al mundo joven.

En cada uno de los relatos aparece el cuestionamiento del mundo adulto a las identidades juveniles, y por parte de David, la reafirmación de su valor en tanto joven y en tanto creyente en Dios liberador. La subdivisión permite un análisis más específico, que de todas maneras necesita de una lectura total del texto.

### **2.1.1. David, el joven que reclama su posibilidad de ser: 1 Sam. 17,4-31**

El personaje central del texto es el joven David. Su labor es la de pastor, mientras su pueblo está en la guerra contra los filisteos. El no participa de ella/ hasta que su padre le pide otra tarea definida para los *menores*: llevar y traer mensajes para sus hermanos guerreros. La presentación que de él se hace en el texto bíblico está en 1 Sam. 16,11, donde su padre lo define como el más pequeño de sus hijos y que cuida el rebaño. En tanto que sus hermanos mayores están en la guerra, el lugar de lo público, el lugar de los adultos.

Su hermano mayor, Eliab, el primer hijo de su familia, lo encuentra en el frente de batalla participando en la discusión por las amenazas del guerrero filisteo Goliat, le reprocha su actitud desde la desconfianza y la molestia que le genera lo que considera un atrevimiento de David. Por una parte, abandona su tarea de pastor, y por otra, se involucra en un espacio destinado únicamente a los adultos. Se rechaza a David sólo por ser joven.

Jesé, padre de David, le saca de lo privado-doméstico y le 'acerca' al mundo público, que es el mundo de la guerra. Este acercamiento es un refuerzo del papel secundario, ya que solamente se trata de llevar y traer mensajes, no de participar de la situación de guerra de forma directa. Su hermano, en tanto, está molesto por lo que considera una invasión de parte del Joven en lo que no le compete. La relación del mundo adulto con el mundo juvenil está marcada por la cultura adultocéntrica que confina a jóvenes, niñas/niños, ancianas y ancianos a la no participación en lo social y en lo político, salvo que esto sea dentro de los esquemas definidos con criterios adultos. La desconfianza y el menosprecio hacia las capacidades del mundo juvenil lleva a la ruptura de las relaciones Jóvenes-adultos.

No se considera, por ejemplo, en este rechazo, que el joven antes de salir a cumplir lo solicitado deja encargado el rebaño, lo que para muchos jóvenes que reflexionaron este texto es signo de la responsabilidad con que se asumen las tareas asignadas. Esto no se contradice con lo discriminatorio de la tarea, sin embargo hace énfasis en el sentido positivo de la actitud de David.

David reclama su derecho a ser actor protagonista. No soporta las ofensas que el enemigo filisteo está infiriendo, y mientras los suyos retroceden asustados, él avanza cuestionando la situación. Las y los jóvenes son riesgo, atrevimiento cuando existe la convicción de que se está en lo correcto. La valentía y el presente vivido a fondo son claves en la actitud juvenil. David así lo asume, y cobijado en su fe en el Dios vivo, encara al filisteo. Se refiere a él con una ofensa que asigna identidad://filisteo incircunciso" versus "batallón del Dios vivo". David asume la distancia y la diferencia.

Ante el peligro que plantea la dominación, el Joven asume una actitud de valentía y seguridad. Ante la descalificación del mundo adulto, el joven

<sup>3</sup> Idem.

cuestiona a partir de su capacidad y desde la exigencia de un espacio para decir lo que cree y piensa: "Acaso uno no puede hablar".

Su cuestionamiento cala hondo, lo mismo que su forma de referirse al filisteo. Esto le da al joven un sello, la capacidad de denunciar y de interrogar con fuerza, sin miramientos y ambigüedades. La actitud juvenil es directa y aguda, de ahí que los adultos y adultas tienden a descalificar y reprimir. La obligación a papeles considerados menores y las sanciones a lo que definen como atrevimiento —no cumplir las normas esperadas—/ pretenden silenciar y alejarles de las cosas que "son de adultos". La no participación en las decisiones cotidianas de la familia, la no consideración de los aportes a los cambios en las leyes que les implican, el no tomar en cuenta sus opiniones en las Iglesias y en las organizaciones sociales y políticas, la ausencia de políticas sociales representativas de sus intereses, la desconfianza hacia un grupo de jóvenes únicamente por esa condición: ser jóvenes, es la manifestación permanente de la anticultura adulto-céntrica.

David salta por encima de estas actitudes adultas, que no permiten ni opinar ni desempeñar un papel preponderante en la vida de su pueblo. Es importante rescatar aquí que se basa no en un rechazo a los adultos que le discriminan, sino más bien en su forma de tratarle. Vale decir, lo que se pone en cuestión es el estilo de las relaciones que el adultocentrismo promueve, y al mismo tiempo se enfatiza la necesidad de generar diálogos permanentes entre los jóvenes y adultos, como algo vital para la superación de esta anticultura y la generación de alternativas liberadoras. David *propone una posibilidad de vida que plantea la muerte del adultocentrismo como estilo de relaciones.*

### **2.1.2. David, el joven que construye y confía en las utopías: 1 Sam. 17, 32-39**

En el comienzo del texto, David plantea sus intenciones. Está dispuesto a pelear contra el filisteo y está preocupado por su pueblo: "que nadie pierda ánimo". Sin embargo, el coraje y la fuerza que tiene el Joven son descalificados por el rey Saúl, el adulto Saúl. Desde su lógica de la guerra y desde su anticultura adulto-céntrica, no considera posible que

el joven, en tanto joven, tenga éxito: primero porque es joven, y segundo porque no ha sido adiestrado para la guerra.

En ambos argumentos el adulto intenta imponer una lógica que discrimina al Joven, por su diferencia de edad y por su "falta" de experiencia. En muchas ocasiones las y los jóvenes pobres sufren similar discriminación, por ejemplo, al presentarse a un trabajo: por su edad se desconfía de ellas y ellos y se les pide experiencia laboral, la que no poseen si se encuentran recién ingresando a ese mercado. De este modo muchos y muchas terminan en subempleos o trabajando en un espacio distinto a la preparación académica que tienen Otros y otras, por ser jóvenes, son subcontratados y se desenvuelven en malas condiciones.

Pero el joven tiene su experiencia, y David ¡e muestra a Saúl que en su historia personal hay situaciones que le han dado bases para enfrentarse a la vida. En este caso concreto, se trata de que desde su experiencia de pastor sabe cómo arreglárselas para proteger su rebaño. La fuerza del joven David reside en las experiencias de vida que ha tenido y en su Dios, a quien ve como su protector y fortalecedor.

La actitud del joven David plantea un desafío para las y los que son como él, y también para el mundo adulto. La experiencia vivida y discernida no debe constituirse en un argumento de experticia ante la vida. Si así fuera, los adultos tendrían siempre algo que enseñar (y ordenar-normar) a los y las jóvenes y tendrían poco que aprehender de ellas y ellos. No obstante, si las experiencias vividas se transforman en pilares de identidades y se ofrecen a otras y otros como alimento de vida, con independencia de la edad, se posibilitarían diálogos intergeneracionales que aporten a la superación del adultocentrismo. Esta posibilidad de superación de esta asimetría viene desde el mundo joven, desde quienes vienen lo vivido toda la fuerza de los cambios y de las novedades/ contra un mundo que se instala y pierde fuerzas creativas.

Al finalizar el texto, el adulto Saúl acepta la opción de David, pero todavía intenta otra opción adultista, muestra de una cierta desconfianza hacia el joven Viste al joven con una armadura de combate. La reflexión realizada en los múltiples talleres, que aquí sistematizamos, es que la armadura representa la propuesta adultizante de Saúl, vale decir, pretende

que el Joven David entre en su lógica, que es la lógica adulta. Ella se basa en que a la guerra hay que asistir preparado y adiestrado como guerrero tradicional. La imagen actual dramatizada por jóvenes, es la del adulto entregando un traje y una corbata, pelo corto sin aretes y un maletín al joven para que se encamine por la vida consiguiendo el éxito que ese mundo adulto le propone.

Sin embargo, las y los jóvenes sienten que no necesitan de esas armaduras para ser felices, porque su felicidad no tiene que ver con el éxito adulto; se basa más en el amor, la fraternidad y el compartir, en la amistad, la libertad y la paz. No pasa por el tener y poseer. Está mucho más ligada al ser. Por ello David deja la armadura, con la cual no puede caminar, y se prepara para ir al combate, desde su propia visión del mundo, desde su experiencia y convicción.

El adulto es realista, pragmático, va dejando de soñar y se acomoda a lo que la sociedad capitalista le ofrece. Esto aparece como muestra de la madurez que se espera tenga un individuo que ya no corre riesgos, sino que todo lo calcula. El joven en cambio vive de soñar, cree que es posible vencer y no quiere entrar en la lógica adultizante de la armadura. Sueña y transforma su sueño en utopía, le da concreción histórica. Aunque ella sea imposible, la lucha por alcanzarla busca darle posibilidad. Los filisteos y su gigante, el miedo de los israelitas, su falta de fe y desconfianza, transforman en imposible la victoria y la liberación. David construye su utopía en el intento de hacer posible lo que los otros han vuelto imposible. Con esta actitud, *el joven plantea la muerte de la pretendida muerte de las utopías, reafirma así su vigencia y necesidad para construir vida en abundancia. Como joven explícita su capacidad de aportar para esta construcción.* escudero. La lógica de David es otra: su armadura es Yavé, es su Dios el que ha sido ofendido y desafiado, y eso lo estimula a luchar. El joven está convencido de la victoria porque tiene plena convicción, desde su fe, de que la batalla está en manos de Yavé.

El Dios de David es un Dios que libera, por ello su preocupación no es si luchar o no luchar, sino luchar para dar vida. Aquí aparece nuevamente la distancia y la diferencia entre el mundo adulto y David. Al primero le interesa el triunfo como logro personal, e incluso está dispuesto a entregar a su

pueblo si es derrotado. Esto muestra su confianza desmedida y también su individualismo para resolver lo que involucra a muchos. David en cambio, afirma que no se necesita lanza y espada, sino la fe en Dios para triunfar. Este triunfo liberará al pueblo de Israel. Pero ese triunfo necesita lucha. Esa fe requiere de un accionar concreto. Es su propia espiritualidad la que le anima. Desde su experiencia de vida y desde su experiencia de Dios, el joven desafía al mundo adulto de las comodidades y la seguridad.

El joven David vence al guerrero dominador. Mata para generar vida. No es el abandono de la lucha, es el combate cotidiano para generar liberación.

El joven con sus convicciones plantea la muerte de la guerra; ya no matar para aplastar, destrozarse y sentir placer, sino matar para engendrar vida en abundancia. No es tampoco la lógica de la violencia que engendra más violencia, sino la necesaria defensa ante la agresión para construir alternativa. *Ya no la guerra como carrera armamentista: siempre poseer un instrumento de mayor alcance que el del enemigo, sino hacer la guerra desde otra lógica, la guerra desde la convicción en la oferta humana y plena del Dios liberador, del Dios Joven que ama y libera. La paz se construye, y las y los Jóvenes pueden aportar en ello.*

2.1.3. *David, el joven que plantea nuevas posibilidades para la paz: 1 Sam. 17, 40-51*

David se apresta al combate con Goliat. Va con su fuerza y con el arma que el domina: la honda. El filisteo gigantón, símbolo del poder y la dominación, lo desprecia: *era un jovencito* (v. 42). El adulto se considera mayor y más fuerte que el joven, con más poder, la soberbia lo alimenta. La diferencia de edad le hace sentirse poderoso. Poseer una edad, socialmente definida como 'adulta', le confiere don de mando y capacidad de decidir sobre otros y otras.

El diálogo que se produce muestra las lógicas distintas que están en combate. Para el guerrero Goliat, David no cumple con las normas de la guerra ya que viene con un bastón, propio de quien, según él, persigue a un perro. Mientras que el guerrero sí las cumpliría ya que se presenta con su armadura (la descripción está en los vv. 5-7) y precedido por un

#### **2.2.4. *El mundo adulto le teme al mundo joven. La solidaridad entre semejantes. Alternativas al adultocentrismo: 1 Sam, 19,1-7***

La popularidad que el joven David va ganando en medio de su pueblo complica al rey Saúl. Este siente que las novedades planteadas por el joven, debilitan su imagen y en definitiva su seguridad, por lo que decide matar a David. Esta opción nos muestra un estilo propio de los hombres para resolver conflictos: la violencia, y en este caso, la violencia con peligro de muerte. Es que en el mundo adulto y patriarcal se supone que los conflictos se resuelven de esta forma y además, esperan no ser cuestionados por nadie. Se autodefinen como los poderosos, y por ello no soportan que se les contradiga. Por ello el mundo adulto le teme al mundo Joven, porque implica el recambio, la novedad, la posibilidad de romper con lo establecido-estático y con la falta de horizontes de esperanzas.

Sin embargo, el adulto no ha considerado la solidaridad que entre los jóvenes David y Jonatán existe. Este último, hijo del rey, pone sobre aviso a David y le llama a cuidarse. Mientras tanto, en una solidaridad activa, él intercederá ante su padre para que cambie de opinión y no le mate.

Es interesante la argumentación que el joven Jonatán utiliza respecto de su padre. No recurre a ningún principio anterior a la situación/ sino que busca en la historia vivida las razones para evitar la muerte de David. Al mismo tiempo los argumentos apuntan al aporte que David ha hecho a su pueblo y que en nada ha dañado a Saúl/ sino que más bien les ha liberado del problema que significaban los filisteos. Es que el conflicto entre adultos y jóvenes no es un asunto de personas más o personas menos; se trata de un conflicto que se ubica en el plano de la anticultura de muerte que el adultocentrismo promueve, y que muchas veces las intemalizaciones que las y los jóvenes realizamos también potencian. De manera similar, se podría pensar que el conflicto que genera el patriarcado como anticultura se resolverá cuando las mujeres decidan atacar a todos los hombres que se les crucen por delante. Más bien se trata de luchar contra las actitudes, estilos y formas de relaciones que dan vida a estas

anticulturas, contra las instituciones que las promueven y resguardan.

Jonatán insiste en la muerte de la discriminación por ser joven. El ser joven no debe significar un peligro para los y las adultas en tanto sujetos. Más bien es un peligro para el mundo adultista como anticultura que promueve la muerte en vida.

Otro elemento muy potente de las relaciones presentadas en el texto es que mientras entre adulto y joven hay desconfianza, temor y envidia, entre los jóvenes aparece la relación de fraternidad y protección. Jonatán era el hijo del rey y el supuesto heredero en una monarquía que se instalaba en medio de las tribus de Israel. No obstante él no se fija en esa situación y opta por la amistad y cariño con quien es su amigo, y a quien "quería como a sí mismo" (1 Sam. 18,1-4). Este amor, que cuestiona nuestras trabas masculinas para relacionarnos entre hombres jóvenes, nos abre a la posibilidad de fraternizar y amamos, sin temor a que lo establecido y normado caiga como un peso que oprime y condiciona negativamente.

*La solidaridad entre jóvenes, manifestada en el amor de Jonatán por David, plantea el desafío del necesario cultivo de este estilo de relaciones.* Para convencer a su padre, Jonatán recurre a la experiencia vivida y a la fe que David mostró en su lucha contra los filisteos. No es solamente que merezca vivir por ser "sangre inocente", sino también porque está del lado del Dios que libera.

Saúl se deja interpelar. Es quizás esta actitud de diálogo y encuentro lo que nos desafía en el texto. Partimos desde la confianza en que es necesario y posible construir relaciones que superen los puentes rotos entre adultos-adultas y jóvenes. Se trata de profundizar en el conflicto de la anticultura que cuestionamos, y en el mismo movimiento proponemos soluciones. *Este diálogo intergeneracional surge de las reflexiones que muchos jóvenes van planteando como alternativas al adultocentrismo.* Esto requiere de esfuerzo y gratuidad en la entrega.

## **2.2. Lo juvenil como compromiso comunitario. María y el aporte de las mujeres: Le. 1,26-56**

En el Nuevo Testamento son múltiples los relatos en que aparecen jóvenes, según como nosotros hoy lo comprendemos y también en que explícitamente así se les llama. En este caso la mujer escogida por Dios es María, una joven. Para muchas mujeres y hombres Jóvenes esta elección no es casual, sino que responde a la confianza que Dios deposita en quienes tienen disposición para transformar y recrear el mundo. No es menor la opción de Jesús por los más pequeños como modelo si se quiere participar del Reino<sup>4</sup>. La reflexión en varios talleres apuntó a que la solicitud de Dios requería para ser aceptada no sólo de una mujer, sino además de alguien dispuesto a correr el riesgo, y la joven María así lo hizo. ¿Por qué un riesgo? Porque más allá de las concepciones de su tiempo respecto de la tríada: virginidad, matrimonio y maternidad, la joven mujer está dispuesta a hacerse parte del plan de Dios.

La búsqueda permanente en nuestras comunidades de respuestas definitorias y sancionadoras (casi recetas) para los ámbitos señalados de la tríada, encierran e inmovilizan las reflexiones en torno a dogmas y no permiten caminar en pos de claves más cotidianas y cercanas a nuestras vidas. Además de que han permitido la producción sistemática de discursos opresores respecto de las mujeres y de la vivencia de la sexualidad<sup>5</sup>. No se trata de desalojar dicha discusión, sino de abordarla desde los nuevos aportes que aparecen en textos como el de la anunciación-compromiso de María, para señalar pistas que aporten a mejores comprensiones de lo juvenil femenino en nuestras comunidades e Iglesias.

Un aspecto importante que se señala es que la opción de Dios no es la de María en tanto *madre* de Jesús solamente, y quizás no sea ése el ámbito principal, sino la de María en tanto *mujer-joven preocupada de la situación de su pueblo*, consciente de su situación de opresión y convencida del aporte liberador que ese Dios hace en la vida de su pueblo.

A pesar de que la organización cultural de su tiempo la remitía a lo doméstico, por ser mujer y por ser joven, ella muestra conocimiento y compromiso con su realidad. Esta opción de María y su disposición al riesgo desde la perspectiva patriarcal y adultocéntrica, que remarcan el papel maternal y la disposición sacrificial, podemos trasladarlas hacia una óptica en la que el riesgo y el compromiso fundamentado se hacen atributos de identidad. La joven María acepta la propuesta y nos muestra la posibilidad de vivir lo juvenil desde la capacidad de aportar a su pueblo y de estar comprometida en la construcción de comunidad. En la entonación del *Magnificat*, ella se muestra como una joven amante de su Dios y como una joven conocedora de los padecimientos de su pueblo. La presencia salvadora de Dios en esa historia la lleva a optar. En su opción María construye identidad, se ubica en el mundo, toma posición, hace proceso y se proyecta; los otros y las otras refuerzan su identidad en tanto pertenencia y referencia.

Cuando María corre el riesgo mencionado lo hace asimismo contra la moralidad social, que seguramente en su tiempo se expresaba en signos distintos a los actuales, además de que *los actuales* son diferentes según el tipo de comunidad social que estemos pensando. Aunque existen parámetros comunes, es distinta la moralidad (el deber ser en tanto mujer y joven) impuesta a las mujeres jóvenes de clase media urbana que la impuesta a las jóvenes campesinas o negras. Esta actitud de María —la disposición al riesgo— es mencionada por las y los jóvenes en su reflexión, como un sello que distingue las identidades juveniles populares, si bien no es excluyente de otros grupos sociales. Se reconoce la actitud de *ponerse al margen*, respecto de lo que se va normando y esperando como conductas ideales de las y los jóvenes, y *la provocación a lo social* con que el mundo juvenil va contestando al mundo adulto por medio de sus actitudes, códigos, estilos, lenguajes, vestimentas, relaciones, etc.

La actitud de María no niega su temor ni su miedo a lo desconocido, sin embargo no se paraliza por ese miedo y lo asume con la valentía de quien confía en Dios, un Dios que libera. Muchas veces en nuestras comunidades no sólo existe poca confianza hacia la juventud como grupo, sino que esa desconfianza se acentúa cuando se trata de mujeres jóvenes. En el texto Dios nos señala un camino

---

<sup>4</sup> Reyes Archila/ *art. cit.*

<sup>5</sup> Ver Vuola, Elina. "La Virgen María como ideal femenino, su crítica feminista y nuevas interpretaciones", en *Pasos* No. 45 (Enero-febrero, 1993), págs. 11-20.

inverso y subverso, vale decir confiar en ellas en tanto mujeres y en tanto jóvenes (sentido inverso), y al mismo tiempo creer-creernos la posibilidad de su aporte en la lucha por construir relaciones humanas justas y solidarias (sentido subverso). Para ello se requiere no reducirlas-invisibilizarlas en los papeles tradicionales impuestos a las mujeres, por ejemplo esposas y madres, o a las y los jóvenes: "son el futuro, por lo tanto, no existen en este presente". Dios no la escoge en tanto su papel de madre, sino por su actitud ante el mundo, el papel queda como secundario.

En este mismo proceso es vital que las propias mujeres jóvenes hagan suyo el estilo de María y los desafíos que su actitud plantea. Es importante mencionar que para algunas jóvenes la actitud de "ser la esclava del Señor" con que María responde, complejiza la reflexión porque en nuestros días no es esa la opción que ellas asumirían, aunque sí aceptan los desafíos de Dios en sus historias<sup>6</sup>. La clave parece venir de ser capaces de asumir el compromiso sin dejar de ser persona-mujer, ir más allá de los papeles tradicionales y construir una nueva forma de estar dispuesta a dar la vida, sin que ello signifique una postura sacrificial como *amor de madre, fidelidad de esposa, amistad de compañera...*<sup>7</sup>.

*Dios, con su actitud de confianza y amor hacia María, plantea la muerte de la triple discriminación: mujer, pobre y joven.* El reto que abre a nuestras comunidades es transformador: no únicamente de "darles" espacios y participación, sino confiar en sus propias capacidades y posibilidades de autoproveer espacios, de enseñar a otros y otras, y de construir sus propias visiones del mundo y nuevos estilos de relaciones. Por lo mismo se agrega el desafío para ellas mismas, en tanto deben reconocer sus propias necesidades y opciones, creer en ellas, exigir igualdad (de manera

diferenciada) de oportunidades y desplegar alas en sus distintos espacios.

### **2.3. Lo juvenil como dificultad. El joven rico y la propuesta antimesiánica de lo juvenil: Mt. 19,16-24**

Este texto nos aporta una gran riqueza en la reflexión, ya que a diferencia de David —en el proceso de su vida en que lo estudiamos— y María, el joven rico no despliega una actitud liberadora, sino que le es imposible aceptar el reto que Jesús le plantea y se niega la posibilidad de dar un salto cualitativo.

El relato global nos habla de una tensión a la que día a día en nuestras vidas, y no apenas en la mal llamada *etapa juvenil*, tenemos que dar respuesta: *la tensión entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Ella nos habla de un ámbito de nuestras vidas como son las decisiones, que en el mundo juvenil se vuelven particularmente conflictivas por la cantidad de presiones sociales que existen en tomo a este sector social: qué estudiar, en qué trabajar, si trabajar o no, con quién te casarás, tendrás hijas-hijos o no, qué ropa usar, qué música elegir, si votar o no votar, etc. Existe un discurso social que se va configurando en tomo al deber ser esperado hacia las y los jóvenes. Esa parece ser la preocupación del joven rico: *quiere ser bueno*, lo que en su sociedad y en su tiempo se reflejaba en buscar la vida eterna.

Para la resolución de la tensión, siempre temporal por su dinamismo histórico. Jesús le ofrece una posibilidad en la que lo vital de su oferta, para quienes reflexionaron el texto, es *la consideración del joven en cuanto tal y no por lo que posee*. Para Jesús, la identidad de quienes le siguen y participan del Reino se muestra como radical y clara. La opción liberadora que Jesús trae con su mensaje no permite la acumulación y la posesión de riquezas mientras existen pobres, pues en sociedades como las latinoamericanas y caribeñas por ejemplo, éstos existen porque los ricos les niegan oportunidades y posibilidades de felicidad y dignidad al acumular. Es tan clara dicha imposibilidad que Jesús termina diciendo que los camellos pasarán por el ojo de una aguja con más facilidad respecto de que pueda entrar

---

<sup>6</sup> Es importante considerar la pregunta: ¿es Dios mujer también? Ante las respuestas afirmativas, el *hacerse esclava* no implica una noción de sometimiento, sino de entrega y disposición a "jugársela toda" construyendo identidad desde esa opción.

<sup>7</sup> En las reflexiones realizadas no se deja de lado el contexto cultural religioso en que se ubica María. Con esos elementos presentes se hace la reflexión presentada.

al Reino de los cielos alguien que acumula y es egoísta.

No obstante el joven tiene la libertad de la elección, porque como hemos visto, en su proceso permanente de construcción de identidad cada joven va optando y decidiendo según sus propias cosmovisiones qué hacer en su vida. Esto debe siempre considerar los efectos inconscientes de las socializaciones y las imposiciones que demarcan el sentido de las opciones, pero de algún modo, cada individuo va optando en su proceso. En este caso, el joven opta y rechaza la posibilidad ofrecida por Jesús con base en su propia búsqueda; no debemos olvidar que en el relato de Mateo, es el joven quien se acerca a preguntar a Jesús. Su opción nos muestra la dificultad de vivir lo juvenil por cuanto no siempre ello aparece con las connotaciones de construcción y aporte, sino que en muchas ocasiones es definido por un proceso de intemalización aguda de los antivalores promovidos por la dominación.

En esta situación vemos que dicha intemalización se concretiza en una suerte de *ensimismamiento*, el joven se niega a sí mismo y siente culpa por ello: "Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico", (v. 22.), y también en *egoísmo*, ya que responde a la lógica de "sálvese quien pueda". Esta intemalización de los parámetros adultocéntricos de concebir el mundo, donde la seguridad que aporta el dinero es un eje vital, señala una tendencia fuerte en el inundo Juvenil popular. Es tal la incertidumbre en la que se vive, la precariedad económica y la inseguridad por lo que viene, que se termina creyendo que la felicidad viene dada por poseer y ser como las modas y mensajes de los medios van señalando. Esta tensión produce profundas frustraciones en quienes realizan esta opción dado que se esfuerzan por lograr lo que se les impone, pero finalmente no logran la ansiada felicidad que en la oferta se incluía. Más bien se agudiza dicho malestar por no conseguir la felicidad y porque ser, según el modelo planteado, implica las más de las veces violentarse y negar otras posibilidades.

Muchos jóvenes hicieron semejanzas en este texto con las búsquedas que muchas veces ellos y ellas se plantean en el ámbito de qué estudiar, situación en la que sus mayores les exigen opciones que les aseguren una participación privilegiada en el mercado y la posibilidad posterior de consumo y una

buena situación económica. Por ello, si alguien se plantea estudiar arte o pedagogía por ejemplo, recibirá discursos contrarios, las más de las veces destinados a mostrarle lo inadecuado que esto resulta en perspectivas de ascenso social. De manera similar se plantea respecto de la construcción de relaciones afectivas entre jóvenes, pues se espera que ellas se den dentro de los modelos sancionados como moralmente buenos; en tanto que las muchachas Jóvenes sienten las fuertes intromisiones de sus padres para decirles si le conviene o no tal muchacho con quien comparten ese momento de sus vidas, y buscan normarle el tipo ideal que deben buscar y conseguir.

En estas búsquedas de las seguridades según la ideología neoliberal, seguridad afirmada en el tener y no en el ser, el joven rico opta y se adultiza: es como el mundo adulto le señala, busca seguridad en el dinero y en la riqueza. Ello le impide la conversión a la que Jesús le convoca. La antiespiritualidad del mercado lo atrapa y nos muestra que ser joven dentro de los parámetros que el mundo adulto propone, ligados al consumo, la obediencia y el no cuestionamiento plantean la dificultad de la opción. Ser joven es una construcción identitaria en la que son variados los caminos por escoger, y no siempre existe la certeza de que dicha opción sea en un sentido liberador. Por ello este texto nos plantea *la muerte del fnesianismo juvenil: ser joven es ser bello, idealista y revolucionario*. Dichas características, muchas veces atribuidas como deber ser incluso desde los sectores populares a las y los jóvenes, no son una esencia que se posea por "naturaleza", sino que son atributos a construir y desplegar<sup>8</sup>. Interesa destacar que al menos dos de esas características que se quieren positivas para el mundo juvenil, están siendo entendidas en la lógica adultocéntrica desde la asociación al consumo opulento, *la belleza* y lo transitorio de los sueños y cuestionamientos juveniles, *el idealismo*. Por su parte, las acciones y discursos que cuestionan en perspectiva

---

<sup>8</sup> Una discusión más amplia en este sentido en Duarte, Klaudio. *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles fn sectores populares*. Santiago de Chile, Instituto de la Mujer, 1997.

transformadora la sociedad y lo social (básicamente lo revolucionario), no son un efecto de la edad o del desarrollo hormonal, sino que son opciones históricamente condicionadas y que pueden estar ausentes o presentes en cualquier momento del ciclo vital.

#### **2.4. Las identidades juveniles como afirmación de humanidad y aporte a la construcción de comunidad: 1 Tim. 4,12—5, 2**

"Que nadie te desprecie por ser joven", comienza proclamando-exigiendo el texto. Este constituye, a decir de muchos Jóvenes, un cántico que recita la confianza en lo juvenil y muestra el amplio abanico de posibilidades que existen en los rasgos de las nuevas identidades juveniles por construir. No se trata de un recetario, sino más bien de una serie de señales e indicaciones para considerar en su proceso de responder al cargo que el joven Timoteo tiene. Ese proceso, ser responsable de la comunidad, incide en su formación de identidad, así como su identidad también tendrá implicaciones en cómo se desenvuelva en la cotidianidad comunitaria. Es necesario entonces, rescatar aquellas pistas que el autor de la carta va entregando en su propuesta.

Por una parte está, como dijimos, la reafirmación de las capacidades y la confianza en tanto joven. Ello no es algo que venga apenas "desde fuera" del mundo juvenil hacia él, sino que debe también sostenerse "desde dentro" de ese mundo. El desafío no es únicamente que los otros y otras confíen en las capacidades juveniles, sino que sobre todo ellos y ellas muestren y saquen afuera sus aportes. Este camino exige actitudes de respeto a otros y otras, dado que muchas veces la seguridad y confianza en sí mismo que algunos jóvenes muestran en sus posibilidades, les lleva a confundirse con actitudes avasalladoras. Aquí aparece la no tolerancia como un ejemplo de apuro y de pretender imponer ritmos como si todos y todas caminaran igual. Esto no es sólo parte del mundo juvenil, ni de todos los y las jóvenes, sin embargo se remarcó en las reflexiones como un elemento común y un aspecto por cuidar.

Otro eje de identidad que aporta el texto, es que las y los jóvenes necesitan modelos que posibiliten la referencialidad social y el despliegue del sentido de la otredad, pero que igualmente ellos y ellas son

modelos de identidad para otros y otras. En el texto se le pide al joven Timoteo que hable de cierta forma, que tenga determinadas conductas, que viva la caridad, sea fuerte en la fe y profundice en la pureza de su vida, todas ellas ámbitos o imágenes de una identidad joven al servicio de su comunidad. En ese proceso, el y la joven se transforman en el espejo en que se mirarán otros y otras, y también el cristal por medio del cual mirarán su vida. En este sentido rescatamos la capacidad de aportar a la identidad de otros y otras en tanto modelo social cultural. El mundo juvenil es también depositario de valores como la caridad, la fe, la pureza de vida, que lo reafirman en ese aporte.

Un tercer eje de identidad está dado en las capacidades intelectuales que el joven Timoteo posee o puede desplegar. Se plantea que tiene capacidad de leer, predicar y enseñar, es decir conoce-sabe, comunica y educa. Este proceso de crecimiento considera algunas exigencias hacia el joven:

—reflexionar sus experiencias, ya sea de manera personal o de forma colectiva; —reconocer capacidades, aprender a valorarse y exigir sus espacios; —mostrarse con todas las capacidades y limitaciones 9.

Los medios sociales en que cada joven se mueve deben mantener actitudes de apoyo y respeto hacia ellos y ellas, para que puedan aportar desde la óptica descrita en sus comunidades.

En un ámbito más relacional de la construcción de identidades, vale decir, de los estilos de relaciones que nos caracterizan en el mundo, cuáles buscamos, etc., el texto plantea al menos tres señas importantes:

—es necesario abrir relaciones con las y los adultos. Si el mundo joven entiende que su proceso de emancipación es *desconfiando de cualquier persona mayor de treinta años*, ello no aportará nuevas lógicas relacionales, sino que más bien tenderá a fortalecer las actuales. Esto implica la promoción, por ejemplo, de diálogos intergeneracionales, donde se reflexione y desnude al adultocentrismo como matriz cultural que impone estilos de relaciones adultistas a jóvenes y adultos-adultas. Así, la lucha no es contra cada persona adulta en tanto tal, sino contra el despliegue de las actitudes, relaciones,

códigos, etc., que se fundamentan en la matriz adultocéntrica. —la solidaridad entre jóvenes, ya sea entre hombres o entre mujeres y entre géneros, es asimismo una señal de vitalidad en el aporte juvenil. Ya en el texto de Jonatán aparece como clave la solidaridad contra la competencia deshumanizante. Al joven Timoteo se le indica la importancia de que respete y establezca relaciones de pureza con sus semejantes. —el respeto de género es considerado por los grupos de jóvenes como un eje de las identidades por construir. Como dijimos antes, dentro de cada grupo de género o entre los géneros. Esta no fácil tarea encuentra hoy a importantes grupos de jóvenes sensibles ante esta discriminación. Por una parte, las mujeres jóvenes reclaman que la discriminación no comienza en el matrimonio, y plantean alternativas para vivir también una vida infantil y juvenil con respeto. Los hombres jóvenes, con menos fuerza y más lentamente que las mujeres, plantean — considerando el contexto patriarcal— discursos nuevos de armar relaciones de horizontalidad y compañerismo, sin embargo están a *medio camino* entre ese discurso y las prácticas internalizadas en sus cotidianidades. Esto le imprime al proceso de identificación social un sello de novedad y búsqueda colectiva, necesario de considerar en el mundo juvenil. En ningún caso, el hecho de que el texto leído esté dirigido a un hombre joven, niega o cuestiona las posibilidades que tienen las mujeres de aportar de manera semejante.

Como se ve, la carta a Timoteo reafirma la existencia del aporte juvenil a la construcción de identidades y señala aspectos de tipo intelectual y relacional como aporte a ese proceso. En la carta se reafirma *la muerte de la no existencia de aportes juveniles y la muerte de la falta de identidades liberadoras entre las y los jóvenes*. El mundo juvenil posee la posibilidad de aportar a la construcción de comunidades humanamente habitables.

### **3. Saliendo, por ahora, de los textos.**

#### **Claves Hermenéuticas para la Lectura Juvenil de la Biblia**

Cuando comenzamos este texto de sistematización, lo titulamos *Lectura Popular de Historias Bíblicas juveniles*, en el sentido de buscar en textos con personajes o situaciones del mundo juvenil, los ejes para leerles y desde allí construir las claves hermenéuticas que nos posibiliten una apropiación del texto desde el mundo Juvenil y desde otras comunidades. Este proceso requiere ahora que demos un paso hacia la señalización de *Claves Hermenéuticas para la Lectura Juvenil de la Biblia*. Este giro nos abre a la posibilidad de leer desde lo juvenil, como criterio de análisis, cualquier texto bíblico, sin importar la existencia o no de actores y situaciones juveniles. En ese sentido diremos que estamos haciendo joven la Lectura Popular de la Biblia, lo cual exige de nuestra parte hacemos jóvenes y poner todo el corazón, las ganas de cambiar, los afectos, los sueños y la razón en el proceso.

Reseñaremos entonces las claves que surgen desde el ejercicio colectivo-comunitario, y que aquí se sistematizan:

—En nuestra búsqueda desde el mundo juvenil, nos reconocemos depositarios y continuadores de un proceso que ya empezaron a caminar las Comunidades Eclesiales de Base en los sectores empobrecidos, y dentro de éstas las mujeres, los indígenas, las comunidades negras, quienes trabajan con niños y niñas... —Necesitamos día a día y noche a noche, romper con las actitudes y estilos adultocéntricos que remarcan lo carente en el mundo juvenil, para dar paso a una (contra) cultura en la que lo juvenil sea posibilidad de aporte y lo novedoso una de sus explicitaciones más potentes.

—Lo juvenil, como relaciones sociales y como visión del mundo, es una construcción permanente en la que confluyen elementos económicos, culturales, psicológicos, religiosos, etc., y que nos exige, por una parte, contextualizar nuestros análisis, lo mismo que reconocer las opciones adultistas que en este sector social se asumen. Hay quienes no desean vivir como jóvenes, y no todo lo juvenil es liberador.

—Es importante descubrir desde la lectura comunitaria y personal, algunas alternativas al adultocentrismo en las que los diálogos intergeneracionales, la solidaridad entre jóvenes y la opción de vida de *hacerse joven*, son ejes de posibilidad.

—Mientras el mundo adultocéntrico se caracteriza por la pérdida de creatividad y de fuerza en las convicciones (cuida la norma y lo esperado), el mundo joven puede aportar sueños y darle concreción histórica en sus utopías, las que se fortalecerán en la medida que sean colectivas y profundas.

—No se trata de dejar de ser adulto, sino de dejar de "ser como adulto-adulto", superando las prácticas simbólicas y antiespirituales de violencia, discriminación y cosificación de lo juvenil. Corresponde repensar el ser adulta-adulto, y una posibilidad planteada es quien ofrece su experiencia como oferta al diálogo y se dispone para aprehender de otros y otras. Esta opción le aporta una posibilidad liberadora al mundo adulto. —Las mujeres jóvenes pueden reconstruir su participación en la historia de su pueblo desde la superación de la triple opresión por ser mujer, pobre y joven. El aporte de su propia espiritualidad y cosmovisión del mundo y el reconocimiento de ser concebidas y construirse a *imagen y semejanza de Dios*, las resitúa en un papel protagonice en la búsqueda de la fraternidad humana. Los hombres jóvenes debemos dejarnos interpelar por ese proceso para remirarnos a nosotros en tanto pobres, jóvenes y hombres, descubriendo-inventando nuevas formas de vivir nuestra masculinidad. —*Dios es joven*. En su múltiple y plural identidad Dios acoge lo juvenil y se nos presenta en utopía, ganas, fuerza, búsqueda, colectividad, afán crítico... Nos corresponde en la reflexión comunitaria reconocer las ausencias de Dios y otras presencias que le permitimos en medio de nuestra historia. •